

LA HISTORIA DEL HOMBRE QUE DIJO QUE NO

(PANTOMIMA BUFA OPERA-DA)

PERSONAJES:

1. LA NARRADORA
2. EL HOMBRE DE LA TIERRA
3. EL HOMBRE DE NEGOCIOS



Lugar de acción:

En cualquier espacio escénico que se considere apropiado y en cualquier espacio mental que tenga como marco de referencia la realidad puertorriqueña.

Tiempo:

Todavía hoy 1977

ESCENA UNICA

El espacio escénico vacío, no sugiere nada. Una banqueta negra en una esquina del escenario (a la izquierda del actor) y una escalera un tanto usada, en el fondo, colocada un poco al azar, parecen más bien objetos olvidados por un utilero descuidado. De repente, entra La Narradora, con vestimenta extraña y chocante. Lleva máscara y copiosa peluca igualmente estafalaria. Con ella entra la luz y el sonido. Alegre, pizpireta y retozona La Narradora, la música y el chorro de luz, establecen el tono de la pantomima. Inmediatamente se inicia la acción.

NARRADORA Había una vez, y dos son tres, un hombre que vivía muy tranquilo en su tierra.

Oímos ahora unos sonidos rítmicos y sugestivos (producidos por instrumentos tales como guiros, maracas, cencerros, timbales, etc.) que describen la entrada del Hombre de la Tierra. Este es un hombre negro joven y atractivo. Lleva máscara y afro. Trae desnudos el torso y los pies. Su única vestimenta es un pantalón de color claro en tela rústica. Una hermosa sonrisa, llena de simpatía, lo caracteriza. Entra ligero y con gracia. Ya en el centro del escenario saluda festivo al público.

La Narradora nos da a entender cuánto siente su ilusionado corazón por este hombre de la tierra suya. El Hombre de la Tierra, al notar el revoloteo de pestañas enamoradas, nos deja oír los agitados latidos de su tambor corazón, y hace gestos de alegría que brillan como un sol.

Un diálogo de coqueteos rítmicos se inicia, culminando éstos con un beso en la pura mejilla y un pellizco en la succulenta nalga. Todo esto pura y sensualmente vivido por la Narradora. Una voz antipática y autoritaria los interrumpe:

VOZ 1 1 1 A C C I O N ! ! !

Asustados los enamoriscados y juguetones personajes, regresan rápidamente a sus lugares. La Narradora trata de re-organizar sus agitadas estructuras, descompuestas por un imprevisto asalto del amor, mientras dice:

NARRADORA Este hombre de cara tan encantadora y fresca de corazón bombrante y apasionante, es muy feliz en su tierra. El es parte integrante de este paisaje tan conocido.

Una musiquilla de circo barato, estruendose y desafinada, comienza a oirse...

El hombre de la Tierra asume ahora el rol de mago circense. Con mucho "suspense" realiza un corto acto de magia y logra sacar, para sorpresa del público, una larguísima pieza de tela verde, que lleva pintada las palabras: ESTA ES MI

MDRSHS

C.1

1257998

21/3/11

SR

TIERRA.

Sacude su pedazo de tela y la enseña al público. La Narradora aplaude y grita bravos, exhortando al público a que la imiten.

El Hombre de la Tierra se acerca a la Narradora y le secretea algo. Ella asiente con la cabeza y, con mucha seriedad se dirige al público diciéndole...

NARRADORA El es muy feliz en su tierra.

Subraya con un gesto la palabra muy. La seriedad del momento se rompe cuando el Hombre de la Tierra que rápidamente ha colocado con mucho plante su pedazo de tierra, al ir a sentarse muy decidido ha resbalado y caído. La Narradora no deja un momento de pausa, rápidamente continúa:

NARRADORA Pero un día... tan-ca-ra-ca-tán, aparece un señor gordo y barrigón en un inocente y pequeñísimo Cadillac.

La Narradora se queda en pose dramaticona, esperando la aparición del anunciado señor. Un silencio embarazoso la obliga a mirar, con marcado disimulo, hacia el lugar de entrada del personaje mencionado. Como a éste no le da la gana de aparecer, la Narradora repite:

NARRADORA ...en un inocente y pequeñísimo Cadillac. (NUEVAMENTE EL SILENCIO EMBARAZOSO SE DEJA SENTIR)... en un inocente y pequeñísimo Cadillac. (SILENCIO.) (GRITA Y PATALEA AHORA LA NARRADORA). ... en un C a d i - l l a c c c.

Irrumpe el Hombre de Negocios. Lleva traje estrafalario. Combinación de turista y businessman. Trae máscara y peluca de calvo que le quedan tres pelos rubios. De su cuello cuelgan varias cámaras fotográficas hechas en cut-out de cartón. Trae un enorme Cadillac hecho igualmente en cut-out de cartón y forrado de papeles brillosos. Entra corriendo y arrasando como conductor desordenado; mientras hace ruidos de frenazos, bocinazos, arranques y empujones de un escandaloso motor. En su arrebatada ruta, tumba a la Narradora y la arrolla. Pero al cruzar frente al Hombre de la Tierra, se detiene con un chirreante frenazo.

NARRADORA Conmovido por las riquezas de la tierra fértil, el hombre salta de su carrito.

El Hombre de Negocios suelta su Cadillac. Y con la excusa de tomar fotografías se va acercando al Hombre de la Tierra.

El Hombre de la Tierra, que feliz en ella vivía, ha estado tocando y cantando y en su embullo de felicidad no se ha dado cuenta que un hombre de negocios, feroz, se le acerca.

El Hombre de Negocios asume posiciones ridiculísimas al tomar cada foto. Cada foto es acompañada de un "click" "Click", sonido que reproduce la Narradora con intención malévola logrando con ésto alertar al Hombre de la Tierra que despierta de su letargo de felicidad. Este observa a ese extraño ser que lo va rodeando. Piensa y analiza. Saca una máscara de inocente coquí, hecha de cartón y sostenida en las manos por un palito. Y a cada "click" "click", contesta con un "coquí" "coquí". Se queda quieto y agazapado tras su simpática máscara. Al acercarse el Hombre de Negocios a tomar la foto, el Hombre de la Tierra saca lento y cuidadoso, un poderoso garrote con el otro brazo, mientras sostiene con el otro, la máscara y la atención del negociante.

Antes que se produzca el esperado golpe, el Hombre de Negocios suelta su cámara y...

NARRADORA Con saltos, besos, abrazos, pucheritos, el Hombre de Negocios saluda al Hombre de la Tierra. El llora, él canta, él lo besa, lo abraza, se excita, se excita... diz que de alegría.

El Hombre de Negocios ha ido representando las acciones que la Narradora ha ido mencionando.

NARRADORA Pero de momento... comienza a sacar dinero. Y saca dinero, y saca dinero, y saca dinero. Y a metérselo por ojo, boca y oreja, por ojo, boca y nariz. Porque él quiere la tierra del Hombre de la Tierra.

Pero éste no acepta. Y según se lo dan, él se lo quita; según se lo dan, él se lo quita; según se lo dan, él se lo quita... ¡Basta!

La Narradora ha ido diciendo ésto en tono ascendente y con mayor rapidez, hasta que la velocidad de sus palabras, que se reflejan las de la acción, la han obligado a gritar un ¡basta! a aquel juego que parecía no tener fin.

Al detenerse, todos notamos que el Hombre de la Tierra, en su lucha con el Hombre de Negocios, ha logrado arrebatarse su pedazo de tela-tierra de las manos ansiosas del negociante.

NARRADORA El Hombre de la Tierra se escabulla y regresa a su tierra. Esto hace que el Hombre de Negocios se ponga furioso, casi, casi..., casi... ¡¡ G R I T A !! Pero no, da una patada en el piso y se controla. Se despidió falsamente del Hombre de la Tierra... (SALE EL HOMBRE DE NEGOCIOS.) que canta feliz...

La Narradora y el Hombre de la Tierra se acercan. Con gestos estereotipados de pareja romántica inician un "falsetto operático" sabrosamente ridículo y espépticamente emocionante, caminando hacia el frente.

NARRADORA Y HOMBRE DE LA TIERRA (CANTANDO A DUO.) ¡Nacarile! ¡Nacarile! ¡Nacarile del Oriente! ¡Nacarile! ¡Nacarile! ¡Nacarile del Oriente! ¡Nacarileeeee!

Este último "Nacarileee" lo han cantado con remeneo de caderas y con vulgaridad. Así regresan a sus lugares. (EL HOMBRE DE LA TIERRA AL CENTRO Y LA NARRADORA A LA DERECHA DEL ACTOR).

La Narradora personificará ahora el estereotipo de una secretaria.

NARRADORA Sucede que ahora, el Hombre de Negocios, Ejecutivo Progresista del Atraso Humanitario regresa. Pero regresa con un tratado. El "Tratado de Ambos a Dos", "lo mejor para mí y lo peor para ti".

Entra el Hombre de Negocios, con un rollo de papel de inodoro que representa el Tratado. Ahora la Narradora y el Hombre de Negocios, con paso de baile "a gogo" y con marcado acento americano cantan, con movimientos idénticos y con expresión parálitica y voz de disco rayado:

NARRADORA Y HOMBRE DE NEGOCIOS El Tratado trato es. Pero yo, trato. Pero yo, trato. Pero yo trato...

De momento, los dos se miran a la vez. Con gestos repulsivos se rechazan y separan. En el centro queda el Hombre de la Tierra, acorralado por ambos flancos.

Con movimientos y voces falsamente aññados, la Narradora y el Hombre de Negocios se acercan como en el juego, cantando así.

NARRADORA Y HOMBRE DE NEGOCIOS "Ambos a dos, Mata-rile-rile-rile. Ambos a dos, Mata-rile-rile-ron."

HOMBRE DE LA TIERRA "¿Qué quiere usted? Mata-rife-rife-rife. ¿Qué quiere usted? Matari-fe-Mafiosón."

NARRADORA Y HOMBRE DE NEGOCIOS "Yo quiero un partner. Mata-rile-rile-rile. Yo quiero un partner. Mata-rile-rile-ron."

HOMBRE DE LA TIERRA "¿Qué oficio le pondrán? Mata-rife-rife-rife. ¿Qué oficio le pondrán Mata-rife-Mafiosón."

La Narradora y el Hombre de Negocios se reúnen en una esquina, tal y como lo hacen los "teams" deportivos. Secreteando llegan a una conclusión que anuncian con un: ¡Ra! ¡Ra! ¡Ra!" Corren y cantan.

NARRADORA Y HOMBRE DE NEGOCIOS "Le pondremos emigrante. Mata-rile-rile-rile. Le pondremos emigrante. Mata-rile-rile-ron."

HOMBRE DE LA TIERRA "Ese oficio no le gusta. Mata-rife-rife-rife. Ese oficio no le gusta. Mata-rife-Mafiosón."

En esta ocasión el Hombre de Negocios y la Narradora se confabulan como en cónclave de brujas. Secretan típicos "clake" y risitas, al tomar la siguiente decisión:

NARRADORA Y HOMBRE DE NEGOCIOS "Le pondremos vende-patria. Mata-rile-rile-ron. Vende la patria. Vende la tierra. Vende la patria. Vende la patria."

Ahora la Narradora y el Hombre de Negocios harán círculos enloquecedores alrededor del Hombre de la Tierra, aumentando progresivamente la velocidad y los gritos agresivos de "vende la tierra".

HOMBRE DE LA TIERRA ¡No! ¡No! ¡No!

La Narradora se desprende de la rueda infernal que, junto al negociante ha formado y llegándose a la esquina se trepa en la banqueta y discurrea con tradicional tono de mítin político:

NARRADORA ¡No!, grita el Hombre de la Tierra. Era un ¡no! definitivo y grande, a todo pulmón. No era un "no" - "sí"; era un "no" - "no"; lleno. No - que no, que no, no, no, no. (SIGUE ARENGANDO A LAS MASAS.)

HOMBRE DE LA TIERRA (CANTANDO COMO EN UNA OPERA, UN MOMENTO CLIMATICO Y DE FELICIDAD.) ¡No! ¡Noooo!, etc.

HOMBRE DE NEGOCIOS ¡Que sí! ¡Que sí! ¡Que yo quiero, que sí!

Los tres personajes, cada uno por su lado, actúan y dicen sus líneas a la vez.

NARRADORA (CONTINUANDO.) ...un no, no, no. ¡Qué viva Puerto Rico - ¡i... (SE INTERRUMPE JUSTO A TIEMPO.)

Al llegar a este punto, el Hombre de la Tierra, ha culminado con un "¡Noo!" operático altísimo, y ahora monta un piquete solo, alrededor del escenario.

HOMBRE DE LA TIERRA ¡Cero trato! ¡Cero trato! ¡La tierra es mía y no te la cedo!

Empuñando su "piquete" como una lanza, el Hombre de la Tierra ataca al negociante.

HOMBRE DE LA TIERRA ¡Trata y verás, so trastero! La tierra es mía y no te la cedo.

NARRADORA Asustado por tamaña gritería, el Hombre de Negocios sale corriendo.

La Narradora cambia de voz y gesto, ahora habla como "abuelita".

NARRADORA Ven acá, mi'hijito. (LLEVA LA BANQUETA HASTA EL CENTRO Y LLAMA AL HOMBRE DE LA TIERRA, QUE SE LE ACERCA CAMINANDO Y GESTICULANDO COMO UN BEBE.) Pero el negociante, negociante es, y por eso persiste como el mata-piojo. (LA ABUELITA LE SACA LOS PIOJOS AL NINITO SENTADO EN EL PISO.) Regresa ahora, pero viene disfrazado de hada-madrina-bruja-colmillú. Llega cantando la dulce canción del embrujo del colmillú:
Yo soy el hada.
Yo soy la flor.
Yo soy lo mejor del invasor.

Entra el Hombre de Negocios disfrazado. Trae cucurucho de hada. Por varita mágica lleva un garrote. Nariz encorvada de bruja y colmillos largos. Trae un

carrito de hacer compras en supermercado, repleto de "cut-outs" en cartón: televisores, neveras, carros, casas, etc. Entra dando pasos de ballet y cantando:

HOMBRE DE
NEGOCIOS "Yo soy el hada.
Yo soy la flor.
Yo soy la alegría de la invasión.
Yo vendo flores y televisores,
casas y colchones, T.V. en colores.

El Hombre de la Tierra mira embelesado al Hada-madrina. Esta se acerca y va sacando los objetos que va mencionando, colocándolos alrededor del Hombre de la Tierra. En un determinado momento el negociante le da a éste un tremendo golpe con su varita-garrote-mágica. El Hombre de la Tierra cae redondo al piso y el negociante canta triunfal.

HOMBRE DE
NEGOCIOS ¡El hada-madrina sooooy!

La Narradora ahora asume un tono exageradísimo, y, como en una tragedia griega arrebatadoramente, melodramática dice:

NARRADORA Y mientras canta, le da todas esas cosas al Hombre de la Tierra, que las mira medio embobado. Y así pasó lo peor. El Hombre de Negocios queda dentro de la tierra y el Hombre de la Tierra queda fuera.

La Narradora cambia de tono y gesto y ahora imita una cotorra loca. Mientras hablan, el Hombre de la Tierra despierta y comienza la gran pelea.

NARRADORA Estando afuera el hombre que debería estar adentro, y adentro el que debería estar afuera, o sea, siendo ahora el Hombre de Negocios, hombre adentro, de negocios y de tierra; y estando afuera el Hombre de la Tierra, que debería estar adentro y no afuera, como era que era... ¡En fin!, que el Hombre de la Tierra coge su pedazo de tierra mientras el otro trata de quedarse con ella, cantándole así:

HOMBRE DE
NEGOCIOS Yo te doy una casa y tú me das la tierra, la tierra. Yo te doy un carro y tú me das tu tierra, tu tierra. Tu tierra que no vale nada. Tu tierra yo la quiero. ¡Dámela! ¡Dámela!

El Hombre de Negocios entra en un "jala-jala" con el Hombre de la Tierra. Este "jala para aquí y jala para allá" variado y gracioso culmina en la decisión de un enfrentamiento formal.

NARRADORA "itime-ball!"

La Narradora ahora asume unos gestos un tanto masculinos, de un "referee" de boxeo. Llama al centro a ambos contrincantes y escenifican entre los tres, los instantes antes de comenzar una pelea de boxeo. La Narradora como "referee" continúa:

NARRADORA Y ahora, señores y señoras, la gran pelea por el campeonato "Mi Tierruca" se desarrollará entre grandes empujones.

El negociante en una esquina y el Hombre de la Tierra en otra, asumen sus personificaciones como boxeadores.

NARRADORA En esta esquina, con 10 pies 5 pulgadas de estatura y pesando una tonelada. ¡La gran esperanza blanca! ¡Big Sam! ¡Eh! (APLAUSOS, VITORES Y ABUCHEOS.) ¡Y en esta esquina, el campeón nacional, midiendo apenas 5 pies de estatura y pesando ¿acaso? unas 80 libras, el campeón mundial del peso mosquito! ¡Oscuro de piel y encojonao el ¡Kid Alacrán! (APLAUSOS, VITORES Y ABUCHEOS.) Bueno, acérquense, por favor. Prohibidos todos los golpes que no sean a matar. Densenlas respectivas patadas. ¡Riiiiing!

La pelea se desarrolla con la descripción fría y precisa de la Narradora que, ahora asume el papel de locutora de radio de deportes. Describe la pelea según los detalles de los movimientos escénicos que se diseñan. Impotente para acabar con "Big Sam", Kid Alacrán cambia repentinamente a un "encojonao karate"; logrando con ésto ganarle la partida. Todos estos movimientos varían de "cámara lenta" a

"cámara rápida".

NARRADORA ¡El campeón! ¡Bravo! ¡Bravo!

El Hombre de la Tierra coge el pedazo de tierra y se envuelve con ella como en un capote. La Narradora coge una mandolina imaginaria y con voz melodiosa canta ambos:

NARRADORA Y HOMBRE DE LA

TIERRA "Si no vale nada. ¿Para qué la quieres? ¿Para qué la pides? Extranjero. Embustero."

El negociante, aporreado y destarlado, se arrastra como una serpiente agonizante, hasta casi salir del escenario, pero antes le contesta al Hombre de la Tierra:

HOMBRE DE
NEGOCIOS

¡Me las pagarás, por el Tío Sam!, que está en Viet-Nam, en Santo Domingo y en todo lo que hay. ¡Yo soy "Bat-Man!"

Diciendo así "Bat-Man" se levanta y canta la canción tema del programa de televisión "Bat-Man". Abre sus brazos como si fuera a volar y sale furioso cantando:

NARRADORA El Hombre de la Tierra se da cuenta de que las cosas no están como empezaron. Le huele a carne humana como la suya. Así que decide vigilar sus fronteras. Entonces sube a una montaña.

El Hombre de la Tierra va hasta la escalera al fondo y la sube con estertores y temblores. Vigila sus fronteras.

NARRADORA De momento... ¡Ay, qué miedo! ¡Qué terror! Oye los síntomas de la batalla. ¡Irrefutables, inegables, se avecina la guerra! Y hablando de guerras se acuerda de Viet-Nam. Así que hace una cueva profundísima en la tierra y se esconde en ella, igual que los viet-namitas.

El Hombre de la Tierra se esconde bajo la escalera y se cubre todo con la tela-tierra, dejando sólo un ojo al descubierto.

Se oye un redoble de tambores militares.

La Narradora, que antes temblaba igual que el Hombre de la Tierra, ahora asume el papel de soldado, y saliendo de su escondite, hace saludo militar.

NARRADORA Y llega el General-vaquero con su ejército. Armado hasta las uñas, las pestañas, todo armado.

Entra el Hombre de Negocios. Llega corriendo en un caballo y tarareando el tema tradicional de los vaqueros a caballo. Trae disfraz de General-vaquero, y rifles, puñales y bayonetas hechas en cartón. Arrastra un carrito larguísimo de figuras de soldados hechas en papel periódico reforzadas en cartón. ¡Ese es su ejército!

NARRADORA (CONTINUANDO.) Llega y, ¡horror! No encuentra a nadie... a nadie. No hay un cadáver que lo consuele. Ni una mosca con quien pelear. ¡Con todo ese gran armamento que traía! Y ahora, ni usarlo podrá.

La Narradora ha asumido ya otro tono, al ver que el General-vaquero-negociante se ha ido poniendo histérico e impotente. Ahora, burlona e incisiva dice:

NARRADORA Se pone enfermito mi Generalito, se pone muy mal mi Capitán. ¡General! ¡General! ¡Capitán, mi Capitán! Oficial, gobierno, municipio, ¡Morrocoyo! ¡Cabo! ¡Mueres! ¡Oh, qué pena! ¡Qué pena tan grande me da! Y, ¡Cataplúm, se murió del cucharón!

Sale el recién-viet-namita, el Hombre de la Tierra que ha vuelto a renacer y junto a la narradora limpia su tierra de cadáveres. Empujan a patadas el cadáver putrefacto del imperialismo que apesta. La Narradora camina hacia la banqueta y de nuevo sobre ella, dice:

NARRADORA Esta es la historia sin nombre de lo que no tiene nombre. De la verdad al desnudo. De lo que todos los días sucede en esta tierra, pero nadie

lo dice; ni lo nombra, de que yo tenía un gato con patas de trapo y el culo al revés. ¿Quieres que te lo cuente otra vez? Yo tenía un gato con patas...

HOMBRE DE LA
TIERRA ¡No! ¡No! ¡No!

El Hombre de la Tierra se acerca a la Narradora que repite sin cesar lo mismo. La tumba. Pretende callarla. Ella forcejea con él y continúa. Pelean por el piso. Finalmente él saca un cuchillo de cartón y la apuñala. Ella muere y revive para seguir repitiendo. El la sigue apuñalando y ella repitiendo. Un apagón violento rompe con el juego.

(AL SALUDAR, LOS ACTORES LE TIRAN CONFETTI AL PUBLICO.)

F I N

6 de septiembre de 1978

gms